

## NUEVA INSCRIPCIÓN CELTIBÉRICA EN PIEDRA DE EL PUEYO DE BELCHITE (ZARAGOZA)<sup>1</sup>

Pedro Rodríguez Simón  
Eduardo Díez de Pinos López

### INTRODUCCIÓN

El yacimiento de El Pueyo de Belchite se sitúa 3 km al oeste del núcleo urbano de Belchite, en un cerro amesetado presidido por la ermita de Nuestra Señora del Pueyo,<sup>2</sup> que domina una extensa llanura de producción de cereal y olivar. El yacimiento, hasta el año 2009, había sido estudiado y citado de forma indirecta por numerosos autores,<sup>3</sup> sin que se hubiera llevado a cabo ningún tipo de actuación arqueológica directa sobre el terreno. El entorno del río Aguasvivas ha sido escenario de debate sobre la ubicación de una serie de ciudades ibéricas y celtibéricas. Algunas de ellas son conocidas a partir de pasajes de fuentes escritas, como el caso de la sedetana *Belia*,<sup>4</sup> citada por Ptolomeo (2.6.62), popular y tradicionalmente identificada por simple homofonía con Belchite, o, en menor medida, *Belgeda*, ciudad citada en diferentes contextos por Apiano (*Iber.* 437), Diodoro Sículo (31.39) y Orosio (5.23.11). Otras, a pesar de no contar con referencias en fuentes escritas, sí disponen de testimonios epigráficos, principalmente monetales,<sup>5</sup> como es el caso de *Beli-*

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación arqueológica en el yacimiento de Nuestra Señora del Pueyo de Belchite (Zaragoza), autorizado por la Comisión Provincial de Patrimonio Cultural de la provincia de Zaragoza (Exp. 14/12) y por la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón. Las intervenciones han sido promovidas y financiadas por el Ayuntamiento de Belchite.

<sup>2</sup> Bien Catalogado del Patrimonio Cultural Aragonés según Orden de 30 de julio de 2002.

<sup>3</sup> Entre otros, Beltrán 1976, 376-384 o Lostal 1980, 158.

<sup>4</sup> En extensión al episodio se ubicó en Belchite el lugar de la muerte del cartaginés Amílcar Barca. Tanto las circunstancias del relato como su ubicación geográfica carecen de base firme, como ya apuntó Beltrán 1964.

<sup>5</sup> El entorno de Belchite y la cuenca del río Aguasvivas constituye el área geográfica en donde han aparecido la mayor cantidad de ejemplares de monedas de esta ceca, que acuñó tanto divisores en bronce como plata. García-Bellido y Blázquez 2001, 58-59; Beltrán 1978, 98.

*kiom*, el cual ha planteado un debate más riguroso.<sup>6</sup> A pesar de ello, en la actualidad se ha reducido la situación de esa ciudad al entorno de la cuenca del Aguasvivas, posiblemente en la localización del yacimiento del Piquete de la Atalaya (Azuara, Zaragoza).<sup>7</sup>

El yacimiento de El Pueyo de Belchite sólo había sido estudiado de manera indirecta hasta el inicio de este proyecto de investigación. Además del análisis basado en hallazgos casuales,<sup>8</sup> El Pueyo fue incluido dentro de la línea de interpretación del estudio realizado en la cercana presa de Almonacid de la Cuba,<sup>9</sup> planteándose la posible relación entre la presa y la ciudad del Pueyo y elaborándose una descripción de los elementos conservados en el yacimiento. No fue hasta el año 2009 cuando, en el marco de una intervención de urgencia, se realizaron los primeros trabajos de excavación con metodología arqueológica.<sup>10</sup>

Teniendo en cuenta la importancia del yacimiento, El Pueyo fue incoado como Bien de Interés Cultural en el año 2011 (Decreto 100/2011 de 26 de abril). A partir de esa circunstancia, en el año 2012 se puso en marcha un proyecto de investigación centrado en estudiar en detalle el yacimiento.

En la actualidad, las hipótesis interpretativas planteadas exponen la existencia de una ciudad de una superficie aproximada de 11 ha,<sup>11</sup> la cual tuvo una primera fase de ocupación atestiguada desde finales del siglo II a.C.-siglo I a.C.; con una reurbanización *ex novo* en época julioclaudia y una fase final de abandono que se produjo en un momento indeterminado entre la segunda mitad del siglo II d.C. e inicios del siglo III d.C. La ciudad contó, demostrado gracias a las prospecciones geofísicas realizadas, con un entramado urbanístico ortogonal que cubrió la totalidad del cerro de El Pueyo. En su extensión, además de estructuras domésticas, existieron edificios de carácter público, conservados principalmente en la forma de los restos de un gran edificio de *opus caementicium* cuya estructura se mantiene en la ladera este del cerro.

---

<sup>6</sup> Un resumen de las diferentes propuestas en Asensio 1995, 60-62. Diferentes han sido los intentos de identificación de esta ciudad con poblaciones actuales, aunque las interpretaciones se han centrado principalmente en el cabezo de Alcalá de Azaila, Belchite y Azuara. No solo el caso de *Belikiom* ha atraído la atención en cuanto a su posible ubicación geográfica en Belchite, sino también de otras de las ciudades que integraron la etnia de los Belos. Este es el caso de *Belaiskom*, que puntualmente también fue asociada con Belchite (Beltrán. 1976, 411).

<sup>7</sup> Burillo 1978.

<sup>8</sup> Beltrán 1964b, 403-404; Beltrán 1977, 170-173; Camón y Aguelo 1984; Beltrán y Aguilera 1992, 181-182 y 188-190.

<sup>9</sup> Arenillas *et al.* 1996, Beltrán y Viladés 1994.

<sup>10</sup> Chautón y Peña 2010.

<sup>11</sup> Aunque el perímetro de delimitación establecido para el BIC engloba un total de 50 ha, las cuales incluyen zonas periurbanas y de necrópolis.

## CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Aunque durante el año 2012 se realizó una campaña de sondeos arqueológicos y prospecciones geofísicas orientada a valorar las condiciones reales del yacimiento, no fue hasta el año 2013 cuando se llevó a cabo la primera fase de excavaciones en área abierta. En ella se trabajó en dos zonas, la primera centrada en contextos domésticos y la segunda en una posible área de carácter público.

En la primera de las zonas se intervino en un área de 107 m<sup>2</sup>, registrándose la existencia de una estructura de habitación de carácter doméstico y artesanal, delimitada por un tramo de calle y organizada en torno a un patio central con una gran cisterna para el abastecimiento de agua.

Durante la campaña se delimitaron y excavaron un total de seis espacios. En el extremo sureste de la zona de excavación se registró una estructura (UE 1506) construida en un proceso de reforma sobre un muro anterior (UE 1526), de cronología julioclaudia. Este proceso de reforma ha sido fechado en torno a la mitad del siglo II d.C. Dicho muro, de 70 cm de ancho, se asentó sobre la estructura anterior, de 35 cm de anchura, construida en *opus incertum* y utilizada como cimiento. La mala ejecución de la cimentación, unida al uso de materiales heterogéneos reaprovechados de construcciones anteriores amortizadas (sillares, mampuestos irregulares de diversos materiales, así como material latericio), provocó problemas de estabilidad, haciendo que el muro apareciera inclinado en dirección noroeste. La cara sureste del muro, opuesta al patio, conserva restos de enlucido o decoración de pintura mural en un tramo de al menos 15 m. El elemento de mayor importancia de este muro se centra en uno de los sillares reaprovechados para su construcción. Este sillar, colocado a tizón hacia el cuerpo del muro, sobresaliendo sensiblemente de la rasante vertical del muro, conserva en su superficie un fragmento epigráfico.

Proponemos a continuación la descripción del soporte y la propuesta de una primera lectura e interpretación de la inscripción.

## CARACTERÍSTICAS DEL SOPORTE DE LA INSCRIPCIÓN

La pieza,<sup>12</sup> de forma cuadrangular, está tallada en un tipo de caliza local, denominada comúnmente “caracoleña”.<sup>13</sup> Esta caliza biostromal de gasterópodos localiza sus canteras en Fuendetodos y La Puebla de Albortón (Zaragoza), habiendo sido frecuentemente utilizada desde época antigua hasta la actualidad. Las características de este tipo de roca, con tendencia a vacíos porosos, han provocado que el estado de conservación de la inscripción sea precario, presentando zonas fuertemente erosionadas, incluso con pérdidas de material.

---

<sup>12</sup> La inscripción se encuentra depositada en el Museo de Zaragoza, con número de expediente 511/2013/55, NIG 56649.

<sup>13</sup> Guisbert 2010.

Las medidas del bloque son 36 cm de alto por 32 cm de ancho, contando con un grosor variable, siendo de 13,4 cm en el lateral superior y derecho y de 15,2 en el izquierdo. El campo epigráfico es de tendencia cuadrangular con una superficie que originalmente debió de estar alisada. En él, a media altura y ocupando todo el ancho de la pieza, se distribuye una línea de texto claramente enmarcada por líneas de guía. Estas líneas hacen que los caracteres aparezcan ordenados en una altura constante de una medida de 7,6 cm.

Tanto en la parte superior como en la inferior de esta línea de texto se observan otras posibles líneas de guía y trazos. La parte superior está severamente erosionada y alterada, con pérdidas de material y una marcada meteorización de la piedra. A pesar de ello, pueden distinguirse trazos que corresponderían con líneas de guía y un posible carácter ilegible y de difícil identificación. En la zona inferior, igualmente erosionada, pueden observarse una serie de trazos oblicuos y circulares que quizás podrían interpretarse como elementos decorativos.

Los trazos de los caracteres son en perfil en U, siendo equivalentes a los de las líneas de guía, excepto en el caso de la primera de las letras, que presenta un trazo más grueso y profundo, posiblemente por consecuencia de la erosión. El renglón está ordenado a la izquierda.

Aunque la pieza conservada tenga forma cuadrangular, su morfología original debió de ser diferente, quizá rectangular y de extensión desconocida, ya que fue retallada (en su anchura y posiblemente en su altura, aunque su grosor probablemente sea el original), para su reaprovechamiento en el muro UE 1506. Esta acción provocó la pérdida del desarrollo completo del texto epigráfico.

La forma del soporte es por lo tanto de losa, por lo que presuntamente en origen pudo estar integrado en algún tipo de monumento o edificio, quizás de carácter público o funerario. El hecho de haber sido reaprovechada en una estructura, que aunque de diferente cronología, se encontraba en el mismo entorno urbano, permite plantear la hipótesis de que la ubicación original de la inscripción pudo estar localizada en el mismo cabezo del Pueyo o su entorno inmediato.

Las condiciones de conservación de la inscripción han hecho que, además de las técnicas convencionales de registro fotográfico, se hayan aplicado otro tipo de recursos. El bloque, al igual que todo el registro arqueológico de la excavación, ha sido documentado mediante técnicas fotogramétricas digitales de objeto cercano y modelado 3D *structure from motion* (SfM), obteniéndose modelos digitales tanto del contexto del hallazgo como de la propia inscripción. El modelo 3D de la inscripción está disponible para su consulta en <https://skfb.ly/A9Ow>, pudiéndose acceder a él fácilmente desde cualquier navegador. Además de este registro tridimensional, teniendo en cuenta el estado precario de una parte del campo epigráfico y las dificultades de lectura que planteaba, se han aplicado técnicas de *Reflectance Transformation Imaging* (RTI), que han permitido mejorar las posibilidades de observación de los trazos más dañados.

## ANÁLISIS DE LA INSCRIPCIÓN

### Propuesta de lectura e interpretación

La propuesta de lectura para los signos conservados en la inscripción es la siguiente:

-----  
[---]+?[---?]  
[---]+ *rtunos* [---?]

En cuanto a la paleografía, la transcripción sería r1, tu7, n1, o1, s2, según *MLH* IV, p. 443. La lectura de los caracteres resulta desigual debido a las diferencias en su estado de conservación. Mientras que los caracteres r1 (aunque la erosión aparentemente ha hecho que el trazo aparezca con un mayor grosor y profundidad) y sobre todo o1 y s2 (a pesar de que s2 aparece parcialmente fragmentado) no presentan problemas de lectura, tu7 y n1 se encuentran prácticamente perdidos por erosión y pérdida de material, aunque conservan parte de sus trazos, por lo que la lectura parece segura. Delante de r1 podría plantearse la existencia de otro carácter inciso, aunque resulta ilegible.

El segmento **-rtunos** que puede ser leído en la inscripción no presenta coincidencias directas conocidas en lengua ibérica.<sup>14</sup> Los únicos elementos próximos podrían ser la secuencia **-rtun-** en **selkeibartuneai**, presente en Orleyl V (F.9.5) y **ki+ftun**, en Burriac, Cabrera de Mar (C.7.4.)

En cambio, en celtibérico están atestiguadas dos posibles paralelos: **skirtunos**<sup>15</sup> y **tirtunos**,<sup>16</sup> los dos representados en Botorrita III. En ambos casos se trata de nombres personales en genitivo singular.

Esta circunstancia, unida al contexto y la ubicación geográfica del lugar del hallazgo, permite proponer una inscripción en lengua y escritura celtibérica.

En base a los paralelos con los que contamos, la lectura propuesta podría interpretarse como un antropónimo masculino en genitivo singular, con tema Tipo1.<sup>17</sup> Este nombre podría formar parte de una fórmula onomástica arquetípica,<sup>18</sup> de la que solo se habría conservado la indicación patronímica (P), perdidos en el proceso de reaprovechamiento del material constructivo el nombre personal (NP) y el nombre familiar (NF). Esta opción plantearía una forma similar a ejemplos paradigmáticos como la estela de

---

<sup>14</sup> Agradecemos a F. Beltrán Lloris el rastreo realizado en relación a posibles paralelos en lengua ibérica, así como su amabilidad en realizar la autopsia de la inscripción, aconsejar y confirmar la lectura propuesta.

<sup>15</sup> Presente en I.3, I-1, III-13,-17,-34. Tanto Untermann (Beltrán, De Hoz y Untermann 1996, 153-154) como Bernardo de 2013, 639, plantean el posible origen griego de este nombre.

<sup>16</sup> Presente en I.3, II-42,-43, III-21. Untermann en Beltrán, De Hoz y Untermann 1996, 159.

<sup>17</sup> Jordán 2004, 84.

<sup>18</sup> Beltrán, De Hoz y Untermann 1996, 71.

Ibiza.<sup>19</sup> Este ejemplo resultaría especialmente cercano, aunque desde luego no geográficamente si atendemos al lugar del hallazgo, en cuanto a la *origo* de la persona nombrada, que en el caso de Ibiza es expresamente *Belikiom*, y que en este caso posiblemente al menos habitó en el entorno en donde pudo situarse esa ciudad.

El hecho de haber sido hallada en un contexto secundario imposibilita realizar una propuesta cronológica precisa, por lo que su datación debe de ser apuntada en relación a elementos como la cronología general de la epigrafía celtibérica. Podemos proponer, por lo tanto, una cronología estimada de finales del siglo II a.C. y siglo I a.C.

### Contextualización epigráfica

Hasta la fecha únicamente habían sido catalogadas, considerando aparte el caso del conjunto de Peñalba de Villastar (Teruel) por su carácter rupestre, un total de diez inscripciones celtibéricas en piedra en soporte no parietal en todo el territorio hispano.<sup>20</sup> La escasez de epigrafía realizada en piedra hace, por lo tanto, especialmente importante el hallazgo de esta inscripción.

A esta importancia en relación a la escasez cuantitativa debe sumarse el valor del contexto geográfico del hallazgo. Aunque en el entorno inmediato de Belchite se han registrado elementos epigráficos, todos ellos están realizados sobre soporte cerámico.<sup>21</sup> La inscripción de El Pueyo es, por consiguiente, el primer testimonio epigráfico celtibérico en piedra sobre soporte exento del extremo oriental del territorio celtibérico, enmarcado por el valle medio del Ebro y las cuencas de los ríos Jalón y Jiloca, un entorno geográfico que, hasta la fecha, se contraponía por su escasez frente a la riqueza de grupos epigráficos definidos del mundo ibérico como el del Bajo Aragón o el de las estelas del Maestrazgo.

Como añadido al testimonio epigráfico, las excavaciones realizadas hasta el momento en el yacimiento suponen un complemento importante para ampliar la base de conocimiento del territorio. Tanto las dos zonas de excavación en área abierta trabajadas hasta la fecha como seis de los treinta sondeos realizados han permitido registrar secuencias estratigráficas de fondo que, aunque amortizadas por niveles altoimperiales, revelan la exis-

---

<sup>19</sup> K.16.01. García y Bellido 1948, y como resumen Simón 2013, 88-93, 260-261 (P131).

<sup>20</sup> Simón 2003 ha sistematizado recientemente las inscripciones paleohispanicas según su soporte, incluyéndose las inscripciones en piedra. En este trabajo se recogen todas las inscripciones conocidas hasta la fecha: P121 (K.8.1) de Torrellas (Zaragoza); P122 (K.10.1) de Trébago (Soria); P123 (K.4.1.) y P124 (K.4.2) de El Pedregal (Guadalajara); P125 (K.23.1) de *Uxama*; P126 (K.13.1), P127 (K.13.2) y P128 (K.13.3) de Clunia; P129 (K.12.1) de Langa de Duero (Soria) y P131 (K.16.1) de Puig des Molins (Ibiza)

<sup>21</sup> Son los casos de K.21.01 (Piquete de la Atalaya, Azuara, Zaragoza), Burillo 1996, 339-346, de K.01.01 (Cabré 1944, 24, fig 15-c-3) y K.02.02 (Fatás 1967, 205-208) del Cabezo de Cantalobos de Albalate del Arzobispo (Teruel).

tencia de un asentamiento de entidad. En estos contextos se ha documentado la existencia de cerámica indígena, posiblemente celtibérica, con ejemplos de *kalathos*, *Pithiskos* (forma Garcés 7.6) y diversos ejemplos de decoraciones pintadas con motivos geométricos y figurativos. En lo que respecta a la presencia de cerámica de barniz negro, existen ejemplos de barniz negro A (forma Lamb. 31b / F2951-2954, 2977-78), barniz negro del círculo de la B (formas Lamb 8a / F2566 o Lamb 1 / F2320, 2361) o imitaciones de barniz negro, posiblemente cerámica gris de la Costa Catalana (forma Lamb. 7 / F2284). Además, se han documentado tres ases de *Belikiom*, que se suman al resto de monedas de esa ceca halladas en el entorno del yacimiento. Junto a estos contextos cerámicos, se han registrado restos de estructuras amortizadas por las construcciones julioclaudias. La datación de estos contextos, si bien todavía debe de ser precisada, indica una cronología aproximada similar a la de la inscripción, es decir, finales del siglo II a.C. o más posiblemente, segunda mitad del siglo I a.C. La ubicación de estos hallazgos no se circunscribe a una área reducida, sino que, por el contrario, aparecen dispersos por toda la superficie de la cima del cabezo, por lo que se puede proponer la existencia de un asentamiento, si no puramente celtibérico, sí al menos romano republicano, que contaría con una extensión máxima posible de 4 ha correspondiente a la superficie de la cima del cerro, lo que implicaría un asentamiento de carácter urbano de cierta entidad. El avance de los trabajos enmarcados en el proyecto de investigación podrá aportar nuevos datos que ayudarán a mejorar el grado de conocimiento de este territorio y del contexto general de la inscripción.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arenillas *et al.* 1996: M. Arenillas, C. Díaz-Guerra, R. Cortes, M. Beltrán, J. M. Viladés, J. A. Sesma, J. Utrilla y C. Laliena, *La presa de Almonacid de la Cuba. Del mundo romano a la ilustración en la cuenca del río Aguasvivas*, Zaragoza 1996.
- Asensio 1995: J. A. Asensio Esteban, *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón (Caesaraugusta 70)*, Zaragoza 1995.
- Beltrán 1964a: A. Beltrán Martínez. “Algunos datos para el estudio del lugar de la muerte de Amílcar Barca”, *Caesaraugusta* 23-24, 1964, 87-94.
- Beltrán 1964b: A. Beltrán Martínez, “Actividades arqueológicas de las delegaciones de zona”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* VI, 1-3, 1964, 403-404.
- Beltrán 1976: M. Beltrán Lloris, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá (Azaila), Teruel*, Zaragoza 1976.
- Beltrán 1977: M. Beltrán Lloris, “Novedades de arqueología zaragozana”, *Caesaraugusta* 41-42, 1977, 151-202.
- Beltrán 1978: M. Beltrán Lloris, “La Cronología de los tesoros monetarios de Azaila”, *Numisma* 28, 1978, 150-155, 93-125.
- Beltrán 1992: M. Beltrán Lloris, “Nuestra Señora del Pueyo, Belchite”, en: Beltrán y Aguilera 1992, 262-264.
- Beltrán, De Hoz y Untermann 1996: F. Beltrán Lloris, J. de Hoz y J. Untermann, *El tercer bronce de Botorríta*, Zaragoza 1996.
- Beltrán y Aguilera 1992: M. Beltrán Lloris e I. Aguilera Aragón, en: *Arqueología* 92, Zaragoza 1992.
- Beltrán y Viladés 1994: M. Beltrán Lloris y J.M. Viladés Castillo, *Aquae Romanae. Arqueología de la presa de Almonacid de la Cuba (Zaragoza)*, *Boletín del Museo de Zaragoza* 13, Zaragoza 1994.
- Bernardo, de 2013: P. de Bernardo Stempel, “El tercer bronce de Botorríta. Veinte años después”, *PalHisp* 13, 2013, 637-660.
- Burillo 1978: F. Burillo Mozota, “Sobre la situación de Beligio”, *Estado actual de los estudios sobre Aragón, vol. I*, Zaragoza 1978, 186-190.
- Burillo 1996: F. Burillo Mozota, “memo:bel. Una estampilla celtibérica aparecida en Azuara”, *Kalathos* 13-14, 1996, 339-346.
- Cabré 1944: J. Cabré Aguiló: *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*, Madrid 1944.
- Camón y Aguelo 1984: P. Camón Villa y L. Aguelo Val, “Hallazgos monetarios en Belchite”, *Boletín del Museo de Zaragoza* 3, 1984, 321-323.
- Chautón y Peña 2010: H. Chautón Pérez y M<sup>o</sup> P. Peña Gimeno, “Intervención arqueológica en el yacimiento de Nuestra Señora del Pueyo en Belchite (Zaragoza)”, *Salduie* 10, 2010, 317-327.
- Fatás 1967: G. Fatás Cabeza, “La colección de pesas de telar del Museo Arqueológico de Zaragoza”, *Caesaraugusta* 29-30, 1967, 203-208.
- García y Bellido 1948: A. García y Bellido, “Inscripción ibérica de Ibiza”, *AEspA* 21, 1948, 284-285



*Nueva inscripción celtibérica en piedra de El Pueyo de Belchite (Zaragoza)*

- García-Bellido y Blázquez 2001: M<sup>a</sup> P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Volumen II: Catálogo de cecas y pueblos*, Madrid 2001.
- Guisbert 2010: J. Guisbert Aguilar, “Rocas de usos constructivos en el campo de Belchite”, en: J. Cinca y J. L. Ona (coord.), *Comarca de Campo de Belchite*, Zaragoza 2010, 351-354.
- Jordán 2004: C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Lejeune 1952: M. Lejeune, “Un texte celtibère inedit”, *Zephyrus* 3, 1952, 179.
- Lostal 1980: J. Lostal Pros, *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza 1980.
- MLH IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Simón 2013: I. Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza 2013.

*Pedro Rodríguez Simón*  
Arqueólogo  
prsarqueologia@gmail.com

*Eduardo Díez de Pinos López*  
Arqueólogo  
edudiezdepinos@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 04/07/2014 Fecha de aceptación del artículo: 04/10/2014
---

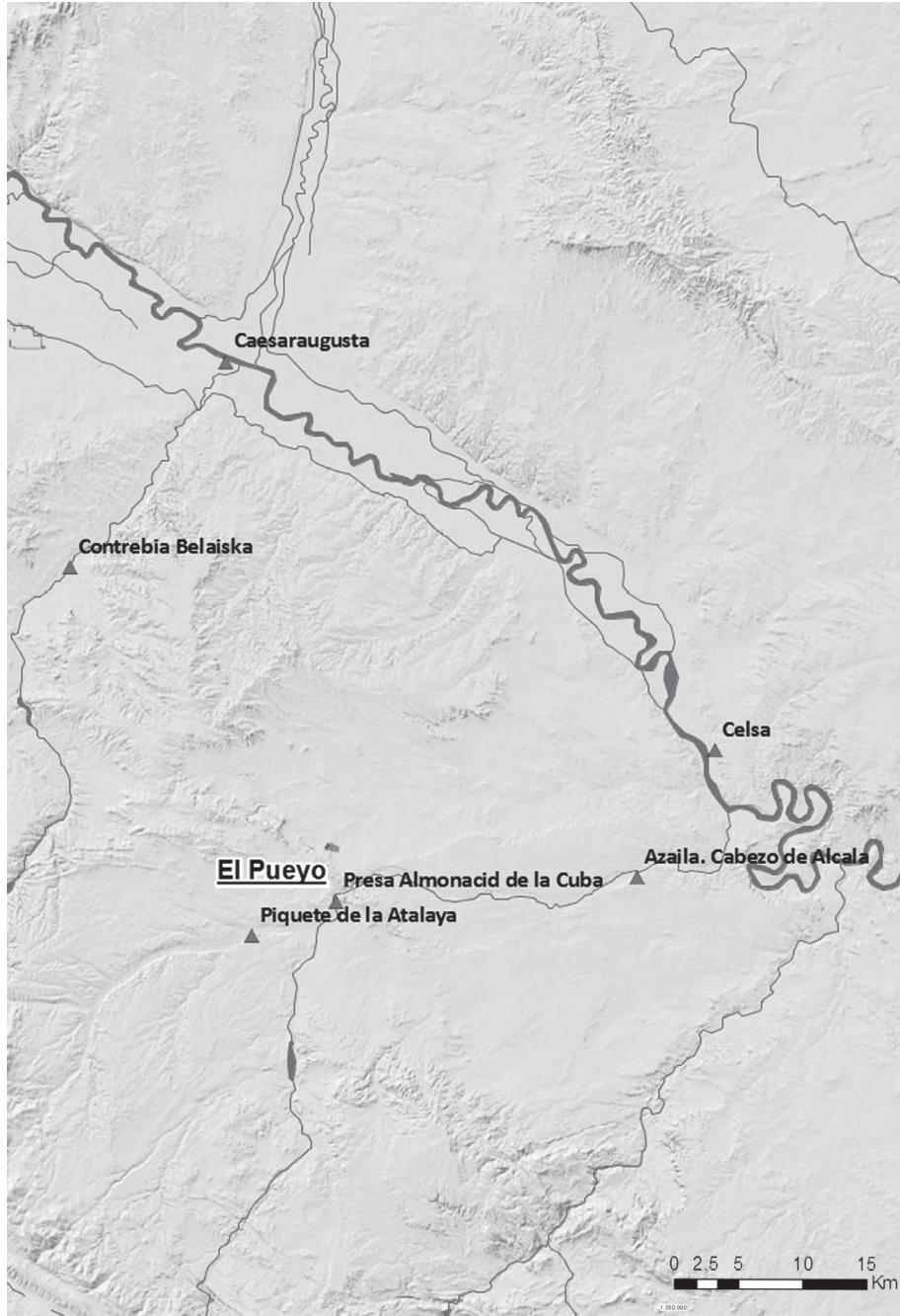


Fig. 1: Situación del yacimiento en relación a los principales asentamientos antiguos del entorno.



Fig. 2: Vista aérea del cabezo de El Pueyo, con el santuario de Nuestra Señora del Pueyo y Belchite al fondo.

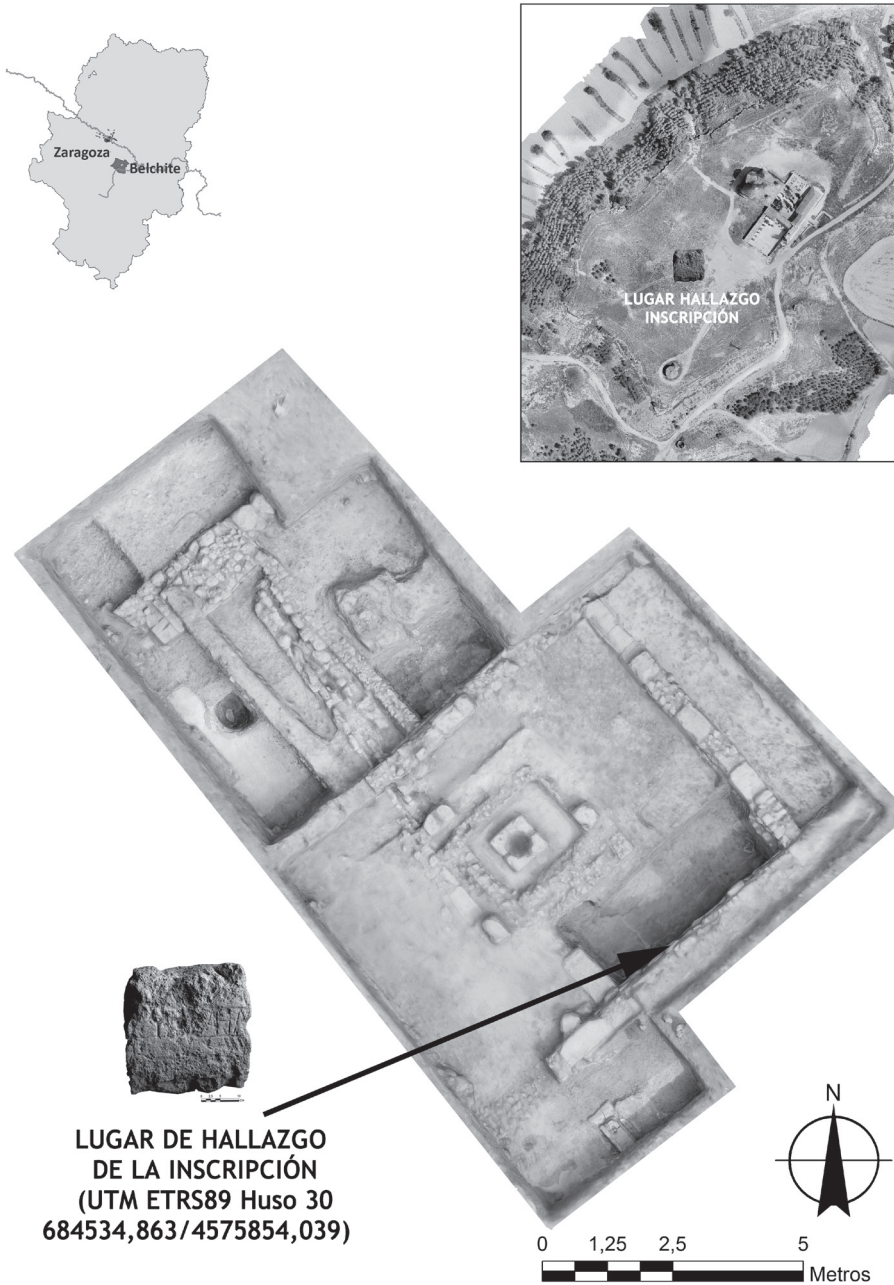


Fig. 3: Ubicación del lugar del hallazgo.



Fig. 4: Inscripción reaprovechada en la construcción de muro. Lugar del hallazgo.



Fig. 5: Alzado fotogramétrico con los muros UUEE 1506 / 1526 y sillar con inscripción reaprovechado como material de construcción.



Fig. 6: Colocación del sillar con la inscripción en la fábrica del muro antes de su extracción.



Fig. 7: Detalle de muro UE 1526, sobre el que se construyó el muro UE 1506 en donde se utilizó la inscripción como material constructivo reaprovechado.



Fig. 8. Inscripción de El Pueyo y secciones.

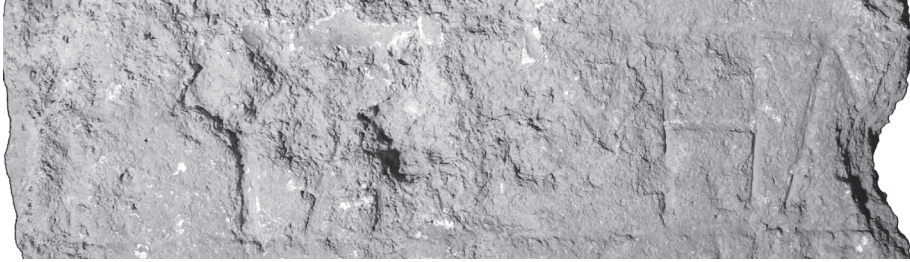


Fig. 9: Vista de detalle de la línea epigráfica.

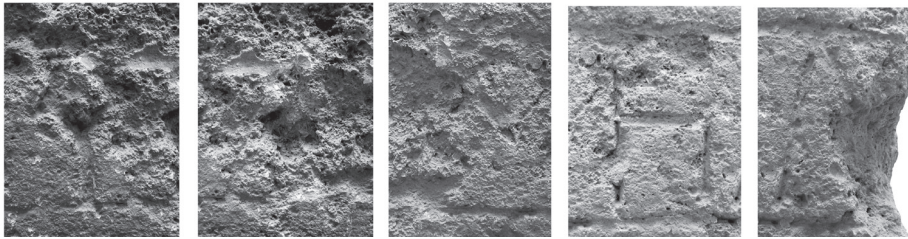


Fig. 10: Imágenes en detalle.



Fig. 11: Imágenes a partir de RTI. Especularidad y Mapa de normales.





Fig. 12: Ubicación de elementos registrados en niveles republicanos-celtibéricos en el yacimiento de El Pueyo.



Fig. 13: Selección de materiales romano republicanos y celtibéricos documentados durante las campañas de excavación.